



**ALIANZA
CRISTIANA**
DOMINICANA



HOJA INFORMATIVA
N°4, Año 2019

#Aborto3Causales
#AlianzaCristianaDominicana

f i t @alcristianard

Hacia una teología de la niñez



El tema de la niñez ha sido abordado desde la teología sobre todo de corte pastoral (doctrinal), pero hasta hace muy poco nada se había dicho de la teología desde la perspectiva de la niñez. Autores como Harold Segura y otros son los que en los últimos diez años se han encargado de presentar una teología desde la niñez, la cual es radicalmente diferente a una teología para la niñez en la que las niñas y niños son receptores pasivos de construcciones teológicas pensadas desde los adultos.

En los últimos 60 años han sido muchos los nuevos sujetos teológicos que han surgido gracias al giro antropológico producido en la

teología por el teólogo católico Karl Rhaner, el cual entendía que estaba bien hablar de la Trinidad, la Cristología, la Escatología, etc., pero también era necesario ver a Dios desde la realidad concreta de las personas de fe. En esta línea Clodovi Boff (hermano del reconocido teólogo y filósofo brasileño Leonardo Boff) plantea que es perfectamente legítimo hacer teología de cualquier otra cosa que no sea Dios siempre y cuando se analice el tema bajo el prisma crítico de la fe.

Desde esta óptica, surge la teología latinoamericana de la liberación pensada desde un contexto de opresión, la teología feminista desde la

condición de sumisión de la mujer, la teología negra o afro-descendiente, la teología campesina, entre otras. Sin embargo, no se había realizado una teología de la niñez, es decir una teología que busque poner a la niña y al niño en el centro de la teología.

La teología de la niñez es una forma de leer la niñez desde la perspectiva de la fe y una forma de ver la fe desde la niñez; es un modo de espiritualidad que se deja ver desde la perspectiva de la niñez y es una manera de recordarle a la teología la importancia que tiene la niñez para ayudarnos a comprender a la niñez y al mismo reino de Dios. En

pocas palabras, es un decir acerca de la niñez que tiene contenido de fe.

Ahora bien, ¿Qué dice y qué cree nuestra fe acerca de la niñez? ¿Qué le enseña la niñez a nuestra fe y a nuestras iglesias?

Para responder a la primera pregunta hay que tomar en consideración que hay muchos aspectos de la niñez que no han sido tomados en consideración por la fe cristiana, a pesar de estar en la Biblia, porque nuestras lecturas han sido orientadas desde el adultocentrismo. Así algunas de las ideas provenientes desde la teología sobre la niñez no han sido muy favorables para la misma.

Por ejemplo, la idea difundida en los primeros siglos del cristianismo de que el niño no tenía alma por lo menos hasta los 7 años o no saber si iba al cielo, al infierno, al limbo o al purgatorio. Desde luego, la doctrina dictó algunas normas, como que no podían participar de la eucaristía o del bautismo en algunos casos o restringir su participación en el culto. Todo esto por ser niños, sinónimo de ignorancia, irracionalidad, entre otras ideas.

Sin embargo, la Biblia tiene una gran cantidad de textos

que tienen una perspectiva muy diferente de la niñez, en donde se presenta a Dios con una preferencia por la niñez o por lo pequeño. Por ejemplo, en el AT encontramos que gran parte de los protagonistas eran niños o eran los más pequeños de la familia o de la comunidad. Tal es el caso de Abel, Jacob, José, David, Josías, Jeremías, entre otros.

En el NT un texto paradigmático de lo que piensa Dios de la niñez es Mateo 18:1-6, el cual dice: *“En aquel tiempo los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: ¿Quién es el más grande en el reino de los cielos? Él llamó a un niño, lo colocó en medio de ellos y dijo: Les aseguro que si no se convierten y se hacen como los niños, no entrarán en el reino de los cielos. El que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. Y el que reciba en mi nombre a uno de estos niños a mí me recibe. Pero el que lleve a pecar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al fondo del mar”.*

Este texto marca claramente una ruta teológica para una teología desde la niñez, en donde la niñez es metáfora del reino de Dios. Si el adulto quiere alcanzar el reino de los cielos tiene que adoptar una perspectiva del reino en clave de niñez y no en clave del

poder o la posición como era la pregunta inicial de los discípulos.

Precisamente esto nos presenta un giro en la pastoral, si es asumida desde la ternura y no desde la lucha por la posición y el poder, como se ha hecho hasta ahora. Pero también, modifica nuestra forma de tratar a la niñez como paradigma del reino de Dios.

Pensemos en la gran cantidad de niñas y niños que sufren abandono, violencia física y psicológica, violación aun por sus familias; víctimas del tráfico, de trabajo infantil, de mala educación, de poco acceso a la salud, de desnutrición, etc. Frente a esto, nunca se toma en consideración lo piensa y siente el sujeto objeto de estas vicisitudes.

Frente a todas estas situaciones, la iglesia en el mayor de los casos se ha quedado de brazos cruzados o con la boca cerrada. Ya que en muchas ocasiones ha sido la responsable del abuso del que ha sido objeto la niñez por parte del mismo liderazgo eclesial como la pederastia. Dada esta realidad, es necesario repensar nuestra teología desde la perspectiva de la niñez, la cual podría plantearnos rutas más viables para vivenciar nuestra fe y para tratar mejor a nuestros niños y niñas.